

DIMENSION ARQUITECTONICA DE LA PERIFERIA

Humberto Eliash
Chile

El problema de la periferia urbana: un prototipo latinoamericano

El fenómeno más caracterizado de las últimas décadas en materia urbana es el crecimiento explosivo de las ciudades en los paisajes del Tercer Mundo. Las sucesivas crisis sociales y políticas, las modificaciones en los modos productivos en las áreas rurales han estado expulsando población a las ciudades, al tiempo que las metrópolis continúan su atracción mítica por mejores expectativas de vida.

Así las mayores aglomeraciones humanas ya no son las correspondientes al mundo industrializado, el que por otra parte ha encontrado su propio sistema de equilibrio urbano, sino las metrópolis y otras cabeceras regionales en los países subdesarrollados, las que en general han estado sometidas a un crecimiento explosivo en tiempos cronológicos diferentes según países y regiones pero en forma casi inevitable según el modelo de desarrollo adoptado.

La ciudad latinoamericana ha sentido sensiblemente este impacto. Así sobre una estructura funcional común a los diversos núcleos urbanos, generada en el período colonial, o en el republicano del siglo XIX, y que había permanecido con pocas alteraciones desde entonces como la característica básica, se superpone por lo tanto una nueva ciudad, nacida por la multiplicación del tejido original varias veces en población y superficie. Para nadie es un misterio que la mayor proporción de población de las principales ciudades latinoamericanas, vive en la periferia, sea en asentamientos regulares o irregulares, y que su ritmo de crecimiento supera ampliamente al de las áreas centrales.

Esta nueva ciudad se desarrolló a

partir del Centro Histórico y se expande a través de las comunas adyacentes, según leyes y criterios poco evidentes, pero con una lógica subyacente que no alcanzamos a comprender. Este es probablemente el desafío más grande que debamos enfrentar en los próximos años, dada la magnitud del problema ya que abarca la mayoría de la población de nuestras ciudades, y por sus implicaciones políticas, sociales, culturales, económicas y tecnológicas.

Millones de m² sin teoría arquitectónica

Las últimas tendencias en la producción arquitectónica internacional tratan de la reformulación de un modelo de ciudad consolidada (estructuras permanentes), histórica (con presencia de edificios o tejido de valor patrimonial) y relativamente densa (sobre 300 hábs. por ha).

Desde los hermanos Krier o Maurice Culot, hasta Aldo Rossi y la Tendencia pasando por el trabajo de Colin Rowe y Alan Colquhoun, todos ellos estructuran su pensamiento sobre un modelo urbano que muy poca relación tiene con la periferia latinoamericana, en todo caso, con algunos centros de algunas ciudades de algunos países de América Latina. Por tanto las prácticas contextuales, adhocistas, e historicistas son de dudosa utilidad en el caso que nos ocupa.

Llevando aún más lejos esta reflexión nos preguntamos si el propio concepto de tipo como herramienta de diseño no pierde vigencia al tratar con asentamientos nuevos (territorios agrícolas recién urbanizados) y con usuarios (emigrantes campo-ciudad o periferia-periferia) cuyos códigos tipológicos poco o nada tienen que ver con los que impone la gran ciudad.

La caracterización física y sociológica del suburbio latinoamericano ha sido estudiada con propiedad por numerosos autores y no es el caso detallarla aquí. Pero al menos deberemos reconocer que no es muy consolidada física ni socialmente, que la presencia de rasgos históricos es escasa o nula, y que su densidad es bastante baja (en Santiago no supera los 150 hab/ha) por lo que resulta peregrina la idea de transcribir literalmente las tendencias arriba mencionadas.

En el campo de la arquitectura suburbana, la producción internacional nos provee de abundantes ejemplos de intervenciones, pues no toda la acción está en los centros. Pero la duda subsiste? ¿Hasta qué punto las villas de Meler o Botia, los *strips* de Venturi, las *ville-nouvelles* en torno a París, los *Runcomr* de Stirling, nos dan respuestas válidas al problema que nos acosa?

Nos encontramos entonces huérfanos de teoría. Tenemos un problema que por su excesiva complejidad necesita una ordenación ideológica previa a la acción que llamamos teoría, pero no tenemos una para pedir prestada, ni hay tiempo para estructurar una porque las urgencias y la velocidad de cambio superan a menudo esa posibilidad.

Paradójicamente esta aparente desventaja, es nuestra gran posibilidad de enfrentamiento con un campo intelectualmente original que nos conduce, al pensar una teoría, a partir del análisis de la propia identidad. El tema de la identidad, que por momentos aparece tan abstracto, asume frente al compromiso de estructurar ideológicamente la periferia, un realismo absoluto.

La tarea de pensar arquitectónicamente la periferia es un desafío no sólo urgente sino ineludible para los arquitectos de América Latina.



Periferia y marginalidad: en busca de la identidad perdida

La periferia urbana objeto de nuestra preocupación en esta oportunidad, es aquella que alberga fundamentalmente a sectores de la clase media y baja acentuando con la localización y la precariedad física su condición de marginados sociales. Dicha marginalidad también existe en áreas deterioradas centrales próximas al Centro Cívico y Administrativo de la capital (es el caso de Santiago, Lima, Quito, Montevideo, etc.).

Sin embargo en este último caso, aun cuando tiene importantes trabas económicas y legales para intervenirlo, el marco tipológico, el peso de la historia, la dotación de servicios son tan fuertes que casi aseguran a las nuevas viviendas una identidad propia. Si a esto se agrega la profusión de teorías urbanas respecto a remodelación de áreas centrales completaremos un panorama muy definido (lo que no quiere decir muy factible de concretar).

En cambio cuando se trata de construir en la ciudad extramuros, despedazada, segregada (la periferia de Santiago es mucho más segregada socialmente que el centro) el marco de referencia proyectuales se desdibuja, y el campo queda abierto a la improvisación y la especulación, a través de caminos reduccionistas, sociológicos, políticos o formalistas que agravan aún más la situación.

Durante décadas, las políticas de vivienda social localizadas en el suburbio, han sido vistas con una óptica cuantitativa que apunta en definitiva a resolver más un problema estadístico o político que un problema urbano y social. Temas como la identidad cultural, la imaginabilidad urbana o la continuidad tipológica están ausentes de tales políticas. Los concursos y las propuestas se evalúan en función de analizar los módulos de vivienda (costos, funcionamiento) sin atender mayormente al diseño del espacio urbano, los modos de agrupación, y organización social, manutención, etc. con lo cual se condena al deterioro casi automático a los nuevos conjuntos. El problema por su magnitud y sus implicaciones sociales, aparte de ser técnico, es un

problema político con graves consecuencias a futuro.

Al respecto señala Henri Lefebvre: "La reducción de lo urbano a los problemas de vivienda y acondicionamiento forma parte de la estrechez de la vida política que se ha hecho agobiante, tanto en la derecha como en la izquierda.

Un amplio programa urbano que sería también un proyecto de transformación de la vida cotidiana, que ya no tendría ninguna relación con el urbanismo represivo y banal, ni con la utilización opresiva del territorio es la primera verdad política que hay que hacer comprender a lo que queda de la "izquierda" francesa a fin de que se renueve.



El catalán Ricardo Bofill también opina sobre la degradación de las urbanizaciones periféricas como consecuencia directa del interés político: "Entonces, ¿por qué se da una tendencia regresiva basada en la diseminación y que consiste en proponer a la gente modos de vida completamente regresivos, cuya imagen primaria es la casita y el jardín diseminados uniformemente sobre el territorio? Se debe a distintas razones, pero en primer lugar a un interés político por resolver el problema de la urbanización con un esquema simple: por lo tanto, lo más fácil es cuadricular el terreno, distribuir las parcelas entre los habitantes y convertir a cada uno de ellos en un propietario que defiende su parcela. De este modo, los gobiernos favorecen la familia y la propiedad instrumentándolas a partir de la pequeña vivienda y el automó-

vil. Para los técnicos es mucho más simple ofrecer esta imagen bucólica a los usuarios, ya que los vicios individualistas de la sociedad actual quedan aparentemente solucionados y los problemas que tiene una gran concentración urbana no hace falta resolverlos. La demagogia entra en juego. Cuando esta solución se aplica en los países subdesarrollados por mimetismo, la parodia se hace evidente.

La política de ciertos gobiernos consiste en regalar parcelas y así crear nuevos propietarios, o, lo que es lo mismo, nuevos pequeños-burgueses. La lectura de un territorio lleno de estas parcelas es indicativa del contexto político y cultural del país. La infraestructura comunitaria y de servicios no se puede realizar debidamente a causa del alto costo de la extensión y el resultado es el "chabolismo".

Enfrentarse a proyectar un edificio o conjunto de viviendas en la periferia urbana constituye un desafío doble. Por una parte resulta casi una obligación desplegar al máximo la imaginación y la creatividad buscando superar el actual estado de cosas, como las gastadas tipologías condenadas al deterioro y la monotonía en procura de aprovechar bien los escasos recursos asignados a estas operaciones. Y por otra parte está la urgente necesidad de recuperar la cordura, evitando la especulación intelectual con una clientela que ha sido castigada en demasía por otros agentes.

Estos desafíos, que lo son también de orden social y político como señalábamos antes, tienen finalmente para los arquitectos una aproximación formal ineludible e irremplazable. Las propuestas sociales podrán ser correctas, el enfoque político adecuado y el marco financiero viable, pero todo ello no asegura una buena calidad de vida sin unas determinadas y muy precisas características espaciales, materiales y ambientales que el arquitecto maneja o debiera manejar.

Uno de los problemas de forma más graves que encontramos en la periferia planificada no es tanto la mala calidad de las viviendas en sí (cuestión por lo demás susceptible de paliar con los aportes individuales de los usuarios dentro de ciertos márgenes), sino *la falta de identidad del espacio urbano*. Y ésta es una cuestión irreversible en la mayoría de los

casos, es más, muchas veces el deterioro del espacio urbano arrastra al deterioro del espacio privado. Ejemplos sobran. La falta de referencias, de estructura espacial, de jerarquía formal explica lo amorfo y lo monótono de este suburbio. Desde luego es posible otorgar "carácter" o singularidad a un lugar construyendo excentricidades o escenografías. Es un lujo que no nos podemos dar. Además, no hace falta inventar necesidades o falsos significados: las necesidades están a la vista y sólo hay que canalizarlas. Basta recorrer la periferia para ver las estaciones de metro convertidas en plazas, las ferias ambulantes en centros comerciales, las copas de agua en monumentos, y el borde de una autopista en bulevar, para comprobar que la falta de identidad no es un problema de falta de vida urbana sino escasez, o precariedad y descuido del espacio público y del equipamiento.

En un intento por sintetizar las acciones o estrategias concretas que desde la arquitectura nos parece posible plantear para paliar los problemas mencionados, proponemos las siguientes:

a) Estructuración de las viviendas de modo que articulen espacios urbanos definidos, con capacidad de apropiación (tanto espacial, sensorial como de mantenimiento razonable) y de generar identidad.

b) Generación de códigos tipológicos conocidos de calles, pasajes, plazas, esquinas, etc., como una forma de establecer una continuidad con la ciudad existente incorporando obviamente los logros de la ciudad moderna.

c) Proporción de sistema de agrupación que aun cuando se trate de unidades de viviendas muy económicas, se dignifiquen en su lectura de conjunto y permita una organización social adecuada.

d) Diseñar las viviendas con una clara diferenciación entre fachada urbana (de carácter "duro") y fachada interna o de servicio (de carácter "blando").

e) Ubicación de los centros de los nuevos conjuntos tomando en cuenta que son parte de un tejido físico y social mayor que el propio conjunto y que potencialmente es un lugar de identidad, de referencia, de intercambio y de interacción social.



HACIA UNA ARQUITECTURA APROPIADA PARA LA PERIFERIA DE SANTIAGO

TRES PROYECTOS, TRES PROPUESTAS

Eduardo San Martín
Chile

En la Convocatoria para el Encuentro de Arquitectura Latinoamericana se nos propone debatir "cómo debería ser nuestra arquitectura a manera de avanzar en la definición de una teoría y de una realización consecuente y plena de la identidad Latinoamericana".¹ Esta ponencia sobre una Arquitectura Apropiada para la Periferia se centra en la ciudad de Santiago, intenta definir sus diferentes arquitecturas, para luego analizar tres proyectos y tres propuestas que reafirman nuestra identidad latinoamericana.

Santiago, se ha caracterizado históricamente por su crecimiento en extensión y baja densidad. Dada la geografía del valle de Santiago, la ocupación de terrenos agrícolas ha sido la forma más "natural" de ampliación de la ciudad: a la Ciudad Fundacional se le sumó la Ciudad de la República con sus barrios tradicionales, luego la Ciudad Moderna con los suburbios, y por último la Ciudad Informal con las poblaciones marginales. Todas estas expansiones urbanas no estuvieron exentas de superposiciones y rupturas culturales. La periferia actual de la ciudad comenzó a desarrollarse a partir de los años 50 y "explotó" a

comienzos de los 70. Actualmente está constituida por "varias periferias" con diferentes tejidos urbanos: se ha configurado sobre la ciudad un verdadero arco que va desde el "moderno suburbio" de la periferia más rica asentada en los faldeos de la cordillera de Los Andes, hasta la ciudad informal" de la periferia más pobre emplazada en la parte más baja de la ciudad.

Teniendo presente que cualquier clasificación puede ser arbitraria e incompleta, intentaré definir las principales líneas arquitectónicas que han intervenido en la periferia de Santiago. Históricamente podemos distinguir tres líneas y tres períodos de acuerdo a la gestión de los proyectos y a su contenido arquitectónico. Estas líneas son: "las arquitecturas oficiales del Estado", diseñadas por burócratas, cuyos proyectos tratan formalmente de "compatibilizar" el espíritu de la época con las políticas gubernamentales para la construcción de la ciudad: las "arquitecturas populares", creadas por el pueblo en su búsqueda de sus propios espacios urbanos sin contar con el apoyo del Estado; y las "arquitecturas de autogestión urbana", producto del